



Los círculos restaurativos: una propuesta metodológica innovadora de aula de Educación Primaria

Cristina Porcel – Universidad Europea de Madrid
Adrián Neubauer – Universidad Europea de Madrid

 0009-0007-4185-7886
 0000-0002-6774-1538

Recepción: 10.10.2023 | Aceptado: 20.10.2023

Correspondencia a través de **ORCID**: Adrián Neubauer

 **0000-0002-6774-1538**

Citar: Porcel, C, & Neubauer, A (2023). Los círculos restaurativos: una propuesta metodológica innovadora de aula de Educación Primaria. *REIDOCREA*, 12(30), 381-396.
Área o categoría del conocimiento: Educación

Resumen: La presente intervención educativa, realizada en un aula de 1º de Educación Primaria de un Colegio Público de Educación Infantil y Primaria de las Islas Baleares, tiene como objetivo principal potenciar la cohesión de grupo mediante círculos restaurativos. Se pretendió fomentar el sentimiento de pertenencia al grupo, el respeto, el compañerismo y la amistad, así como tomar conciencia sobre cómo afectan los comportamientos individuales al resto. La observación directa y el análisis del sociograma revelaron la necesidad de intervenir y de perseguir dicho objetivo. La metodología se basó en las necesidades y en los intereses de los alumnos, así como en sus relaciones con los compañeros. La pedagogía de los círculos restaurativos descrita por Hopkins (2003) proporcionó un tiempo estructurado de reunión con el grupo en el que se construyeron relaciones positivas a partir del diálogo y de diferentes dinámicas. En términos generales, los resultados de la intervención fueron satisfactorios y la mayoría de los alumnos manifestaron haber notado cambios positivos en las relaciones con sus compañeros, aunque es posible que con más intervenciones se obtuvieran mejores resultados a largo plazo. En conclusión, los círculos restaurativos pueden ser una metodología eficaz en sí misma, por lo que parece conveniente extender su uso en las aulas.

Palabra clave: Círculos restaurativos

Restorative circles: An innovative methodological proposal

Abstract: This educational intervention, conducted with 1st grade students at a primary state school in the Balearic Islands, has as its main objective to develop group cohesion through restorative circles. The aim was to work on the sense of belonging to a group, ways of showing respect, fellowship and friendship, as well as promoting the understanding of how individual behaviors affect a group. Direct observation and the analysis of a sociogram revealed the need to do this intervention and pursue this objective. The methodology was based on the students' needs and interests, as well as on their relationship and interaction with their classmates. The pedagogy of restorative circles described in Hopkins (2003) provided a structured timing for meetings with the group. During these sessions positive relationships were built through conversations and different dynamics. In general terms, the results of the intervention were positive, and the majority of students declared to have noticed positive changes in the relationship with their classmates. However, it is possible that with more interventions long-term results could be more visible. In conclusion, restorative circles could be an efficient methodology in itself, thus it seems convenient to extend its use in the classroom.

Keyword: Restorative circles

Introducción

Desde el 2016, a través de su programa Convivèxit, las Islas Baleares han promocionado la mediación para la resolución pacífica de conflictos en las aulas apostando por metodologías innovadoras como las prácticas restaurativas como filosofía de convivencia. Este enfoque ha sido impulsado por Belinda Hopkins (2003), pionera en la implementación del enfoque restaurativo en los centros educativos del Reino Unido desde los años 90. Para poder dar continuidad a este proyecto de innovación pedagógica ya iniciado, se propone la siguiente intervención en un aula concreta de un centro educativo de las Islas Baleares; cuya propuesta educativa tiene como objetivo principal potenciar la cohesión de grupo mediante círculos restaurativos

en un aula concreta de un contexto determinado. Por lo tanto, este trabajo pretende realizar una aproximación a las aulas restaurativas desde un punto de vista pedagógico centrado en el desarrollo y la aplicación de herramientas para establecer relaciones positivas en toda la comunidad educativa.

La “Ley Orgánica 3/2020, de 29 de diciembre, por la que se modifica la Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación” (LOMLOE) establece la importancia de las prácticas restaurativas en el aula y su incorporación en el sistema educativo español. Concretamente, en el artículo 27.1. se especifica la necesidad de prestar especial atención a la convivencia escolar y la importancia de desarrollar planes para prevenir y resolver conflictos, así como crear espacios de diálogo. Generar los espacios adecuados en un aula restaurativa contribuye a mejorar las relaciones cotidianas y a fomentar la responsabilidad de todos los estudiantes sobre sus propias acciones y cómo afectan a los demás. Además, reduce la violencia y el acoso escolar, ya que el alumnado aprende a relacionarse de forma efectiva, mejora el clima de trabajo gracias a la colaboración y la inclusión del conjunto del alumnado y, en definitiva, mejora el rendimiento académico en un ambiente de aprendizaje positivo (Barter, 2012).

Las prácticas restaurativas tienen su origen en la justicia restaurativa y ofrecen herramientas para prevenir, detectar, gestionar y resolver las situaciones de conflicto que pueden surgir en el ámbito familiar, educativo, social, laboral, judicial o comunitario (Wachtel, 2013). El objetivo principal de estas prácticas es mejorar la convivencia y reforzar los vínculos afectivos de todas las personas. Las prácticas restaurativas se pueden llevar a cabo en cualquier grupo siempre y cuando quieran mejorar sus relaciones y gestionar los conflictos de forma pacífica. Evans (2022) expone que la justicia restaurativa hace referencia a la identificación o el rechazo de una conducta desafiante y se centra en la reparación de un daño provocado en las personas afectadas. Este hecho promueve la escucha activa y la expresión de sentimientos y necesidades, incluyendo la empatía como parte importante para comprender como se sienten las otras personas y se trabaja para cubrir las necesidades de estas personas con acuerdos que van a favorecer el cambio.

Las aulas restaurativas se basan en la teoría sociocultural de Vygotsky (1978), que expone la importancia del contexto social y cultural en el aprendizaje del alumnado. Sostiene que el aprendizaje forma parte de un proceso social en que toda la comunidad educativa interactúa con el sujeto para construir su conocimiento de una forma activa. Las interacciones sociales influyen directamente en el aprendizaje de los niños y un ambiente positivo favorece la configuración de la identidad personal del sujeto. Por consiguiente, en las aulas restaurativas se potencia el diálogo y los vínculos de todos los que conviven en ellas para fomentar las habilidades comunicativas y de resolución de conflictos (Barter, 2012).

En el aula, aplicar un modelo restaurativo promueve el desarrollo de metodologías activas y de participación por parte de toda la comunidad educativa. Implica crear una cultura y unos valores, un cambio de mirada y de forma de pensar a través del desarrollo de habilidades sociales y emocionales, de cohesión de grupo, creando espacios de participación para dar voz al alumnado y desarrollando políticas de prevención para el acoso escolar.

El enfoque restaurativo se basa en cinco principios fundamentales para la gestión de todas las relaciones del día a día en el centro y en el aula descritos por Wachtel (2013). Estos principios deben de estar presentes cada vez que haya reuniones, encuentros o intervenciones:

- Principio 1: Cada persona tiene su propio y valioso punto de vista.
- Principio 2: Los pensamientos influyen en los sentimientos, y ambos en las acciones.
- Principio 3: Pensar en quién puede haber sido afectado por nuestras acciones, desarrolla empatía y consideración.
- Principio 4: Cuando las necesidades están cubiertas, las personas pueden dar lo mejor de sí mismas.
- Principio 5: Las personas afectadas por un problema o conflicto son las que están en la mejor posición para darle respuesta.

Siguiendo a Hopkins (2003), estos círculos son prácticas restaurativas que se realizan en el aula y proporcionan un tiempo estructurado de reunión con todo el grupo. Las reuniones en círculo aportan habilidades sociales y emocionales a los niños del aula, mejora la autoestima, permite establecer un espacio de diálogo, de cooperación y potenciar el sentimiento de pertenencia al grupo. Estos momentos en círculo incorporan dinámicas o actividades para resolver un conflicto que se encuentre latente en el aula o para favorecer la cohesión de grupo.

Estas intervenciones se llevan a cabo una vez identificadas las necesidades del grupo-clase y como parte de la metodología de aula y se pueden realizar de forma periódica o siempre que se requiera (si surge un conflicto). Sin embargo, los círculos restaurativos necesitan de unas normas que tienen que ser entendidas y seguidas por todos los participantes. Hopkins (2003) especifica las siguientes normas que tienen que ser claras y deben de generar un compromiso en todo el grupo:

- Todos los participantes se sientan en círculo y deben de sentirse incluidos.
- Únicamente puede hablar la persona que tiene el objeto de la palabra y puede decidir no utilizar su turno y pasar el objeto al siguiente compañero o compañera.
- Cuando una persona está hablando los demás deben de escuchar.
- Hay que pactar no hablar durante mucho rato para que todo el mundo pueda ser escuchado.
- Es importante que haya un respeto mutuo hacia las intervenciones y las diferencias.
- Se debe de aceptar que los demás tengan un punto de vista diferente.
- Actitud para colaborar con todos los participantes del círculo.

Por el contrario, si algún alumno no es capaz de seguir las normas acordadas se le pide que abandone el círculo hasta que sea capaz de volver cumpliéndolas.

Los círculos restaurativos tienen unas partes concretas que se llevan a cabo y se van adaptando según las necesidades del grupo:

1. Ronda de entrada: se plantea una pregunta inicial para romper el hielo o una pregunta que acerque a los alumnos al tema que se va a tratar. El objetivo es que los miembros del grupo expliquen cosas acerca de ellos y se creen conexiones.
2. Mezclador: en esta parte del círculo se propone un juego para mezclar a los niños. Se les invita de forma lúdica a cambiar de sitio.
3. Actividad principal: se elige una metodología concreta para trabajar en la pregunta o las preguntas que lleven a alcanzar el objetivo principal de la sesión.
4. Reflexión: los alumnos deben de reflexionar acerca de lo que han aprendido con la actividad anterior.

5. Energizante: las actividades energizantes son idóneas para la cohesión de grupo. Son actividades físicas que permiten a los alumnos moverse y relajarse después de un rato en círculo concentrados.
6. Ronda de cierre: en esta ronda final los niños deben de expresar lo que les ha gustado o lo que han aprendido del círculo.

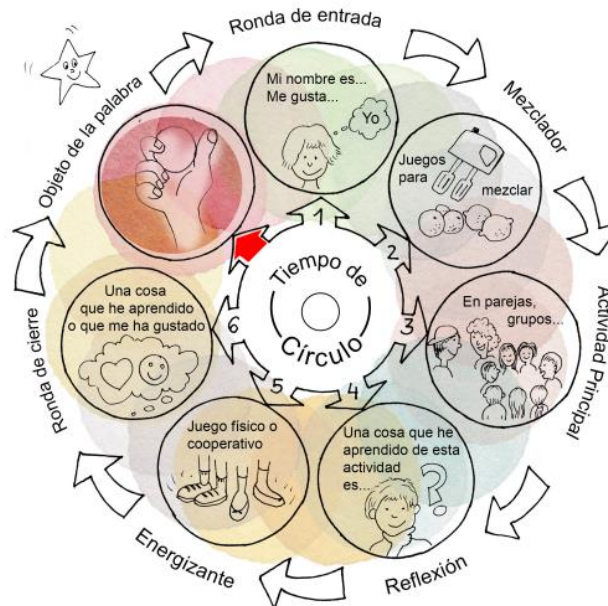


Figura 1. Tiempo de círculo. Fuente: "Prácticas restaurativas en el aula", Hopkins, 2003, p. 12 (<https://shorturl.at/lzBD1>).

Finalmente, tal y como afirma Barter (2012), las aulas restaurativas ofrecen la posibilidad de crear un entorno seguro de aprendizaje para todos los que conviven en ellas. El hecho de poder aprender en un buen clima de aula, basado en el trabajo en equipo y el diálogo fomenta el interés, la motivación y la participación del conjunto del alumnado (Kohn, 1996/2016). A través de prácticas restaurativas, como los círculos, se propone un nuevo enfoque para la prevención y la resolución de conflictos. Además, estos contribuyen a desarrollar la inteligencia emocional del alumnado, lo que también se ha identificado como un factor de protección frente a la violencia escolar en algunas investigaciones (Pastor-Porras y Marín, 2021). Es decir, poder intervenir con un grupo concreto a través de círculos y dinámicas restaurativas de cohesión de grupo favorece la convivencia en el aula. Los círculos restaurativos ayudan a establecer un vínculo espontáneo y favorecer la conexión entre las personas. De este modo, se crea una relación entre ellas, mientras se comparte un tiempo y dinámicas con todos los integrantes.

Objetivos

Potenciar la cohesión de grupo mediante círculos restaurativos. También fomentar el sentimiento de pertenencia al grupo, el respeto, el compañerismo y la amistad, así como tomar conciencia sobre cómo afectan los comportamientos individuales al resto.

Contextualización y diseño de la intervención

Esta intervención está conformada por cuatro sesiones, que fueron desarrolladas en el tercer trimestre del curso escolar y que fueron dirigidas a una clase de 1º de Educación Primaria de un Colegio Público de Educación Infantil y Primaria de las Islas Baleares.

Se trata de una escuela de una línea que cuenta con 195 estudiantes repartidos en las tres clases en Educación Infantil y las seis de Educación Primaria que dispone el centro. La escuela se define como inclusiva, innovadora, coeducativa y democrática, por lo que tiene una estrecha relación con la comunidad educativa.

Dicho esto, el grupo donde se desarrolló la intervención estuvo compuesto por 23 estudiantes (11 niños y 12 niñas), entre los que se observa un amplio abanico de ritmos de aprendizaje y necesidades. También es preciso señalar que el alumnado lleva toda la etapa de infantil juntos, aunque a pesar de ello presentan dificultades relacionales y de cohesión de grupo. Por otra parte, en general, los discentes son extrovertidos y muestran gran interés en participar y realizar las tareas del día a día. Sin embargo, a nivel relacional, tienden a interactuar entre ellos de forma física y, a menudo, poco adecuada y respetuosa. Además, hay grupos sociales muy definidos y cerrados de niños, lo que limita su relación con otros compañeros.

Por todo lo anterior, desde el departamento de Orientación Educativa del colegio se ha llevado a cabo el cuestionario de Conductas y Experiencias Sociales en Clase (CESC), de Collell y Escudé (2006), que se trata de un instrumento que permite obtener un mapa relacional del aula en un momento determinado y planificar una estrategia de intervención. Tras aplicarlo y analizarlo, varios alumnos destacaron por sus resultados:

- Alumno 1: puntúa significativamente en conducta agresiva y en rechazo, esto representa un factor de riesgo a nivel social dentro del aula.
- Alumno 2: lo han nombrado los alumnos como agresor, pero también como víctima. Es posible que los niños del grupo lo sigan como un líder y repercuta negativamente en las acciones que realizan el resto.
- Alumno 3: es un alumno que tiene puntuaciones altas en el aspecto prosocial y popular. Este alumno puede ser un eje de cohesión de grupo y también de protector para las víctimas.

Dicho esto, es preciso puntualizar que esta propuesta de intervención es cualitativa y experiencial, dado que parte de la observación directa de las características y las necesidades de un grupo concreto y de los resultados obtenidos en el sociograma CESC (Collell y Escudé, 2006). Gracias a estos datos, se consideró pertinente aplicar los círculos restaurativos para fomentar la cohesión en dicho grupo. Por consiguiente, esta intervención se desarrolló siguiendo estos cuatro pasos:

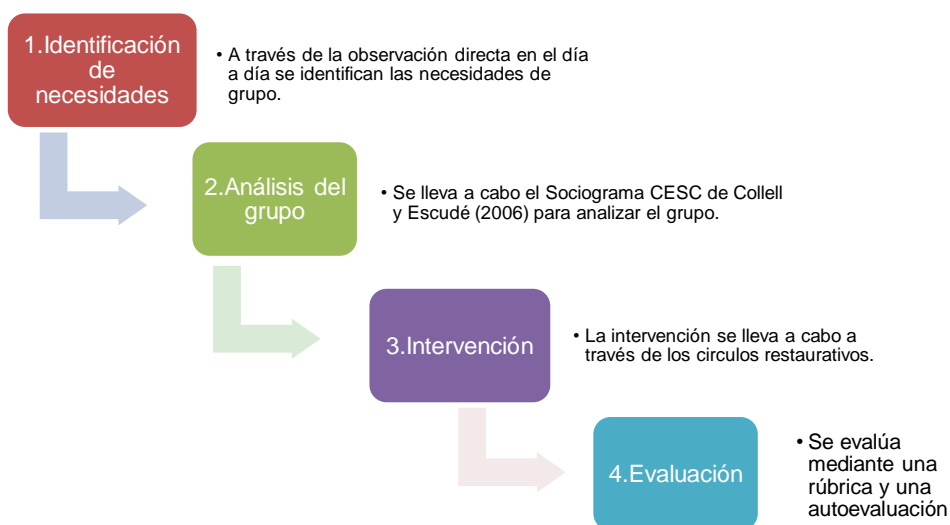


Figura 2. Pasos para la intervención educativa.

Por otra parte, la intervención educativa se realiza a lo largo de cuatro sesiones en las cuales se desarrollan un total de tres círculos restaurativos. En la primera sesión se especifican los acuerdos y las normas del tiempo de círculo, y en las tres sesiones restantes se llevan a cabo los círculos restaurativos y la autoevaluación final, tal y como se puede observar en las siguientes tablas, donde se explica en detalle cómo se desarrolla cada una de las sesiones.

Tabla 1. Acuerdos. Sesión 1.		
Sesión: 1	Recursos materiales: títere, tarjetas con necesidades y gomets.	Duración: 45 minutos
Objetivo: Tomar conciencia de las propias necesidades y comprometerse a cumplir las normas para el buen funcionamiento de las sesiones.		Agrupamiento: parejas y gran grupo
<p>Actividad:</p> <p>A través de esta actividad se destaca la importancia del principio restaurativo que hace referencia a la identificación de necesidades y el establecimiento de normas. Esta actividad pretende potenciar la responsabilidad compartida de los alumnos y garantizar el buen funcionamiento de los círculos que se van a realizar. Los niños son los encargados de identificar y satisfacer las propias necesidades que les van a permitir sentirse seguros en el tiempo de círculo.</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Se pide a los niños que se sienten en círculo y se les explica lo que se va a realizar en las próximas sesiones. Se explica lo que es un círculo restaurativo, para qué sirve y sus partes principales. De este modo, los alumnos van a poder predecir, anticipar y tener una visión general de lo que se va a llevar a cabo. 2. A continuación, se les explica que en esta primera sesión van a tener que decidir cuáles van a ser las normas entre todos. Para ello, se realiza un juego mezclador para que se sienten de nuevo con personas que de otro modo no se sentarían. Se realizan parejas y se les reparte 3 gomets a cada una. 3. Se ubican en medio del círculo unas tarjetas en las que aparecen necesidades básicas mientras se explica el significado de cada una de ellas (escucha, amor, amistad, respeto, confianza, comprensión). A continuación, se pregunta a los alumnos qué necesidad tienen que cubrir o que necesitan para poder dar lo mejor de ellos mismos en las sesiones que se van a realizar. 4. Por parejas, tienen que pegar los 3 gomets en 3 de las necesidades que consideran que deben cubrir para poder dar lo mejor de ellos. 5. A continuación, se pasa un títere que es el objeto para hablar a cada pareja y el portavoz debe de explicar qué necesidad o necesidades deben cubrir para llevar a cabo buenas sesiones de círculo. 6. La dinamizadora engancha en una cartulina las necesidades que van explicando los alumnos. Esta cartulina permanecerá a la vista de los alumnos durante todos los círculos. 7. Finalmente, se pregunta a los niños de qué forma o qué estrategias pueden adoptar para satisfacer estas necesidades en el tiempo de círculo. De este modo, se concretan acciones y son los propios alumnos los que generan las normas del círculo al mismo tiempo que adquieren el compromiso de cumplirlas. 8. Se termina la sesión con una valoración o reflexión final acerca de por qué es importante el cumplimiento de las normas y como afectan las propias conductas en los demás. 		
<p>Evaluación:</p> <ul style="list-style-type: none"> - La evaluación se lleva a cabo a través de la observación directa de los alumnos y es cualitativa. Se utiliza una rúbrica (Véase el anexo) de seguimiento con los ítems que se van evaluando y modificando a lo largo de todas las sesiones. - Se lleva a cabo una autoevaluación por parte de los alumnos al acabar la sesión en la que exponen como se han sentido en la sesión y su predisposición al cumplimiento de las normas. 		

Tabla 2. Círculo 1. Sesión 2.		
Sesión: 2	Recursos: pelota.	Duración: 45 minutos
Objetivo: Tomar conciencia de cómo afectan las propias acciones en los demás.		Agrupamiento: Gran grupo
Los niños se ubican sentados en círculo y se repasan las normas (siempre visibles durante la sesión). Para esta sesión el objeto de palabra es una pelota.		
Ronda de entrada. La pregunta inicial que se plantea para romper el hielo es la siguiente: Si pudieras tener un poder, ¿cuál tendrías? Se pasa la pelota hasta realizar toda la ronda. Cabe recordar que la participación es voluntaria y si algún alumno prefiere no contestar puede pasar la pelota al siguiente.		
Juego de mezcla. La paella. Este juego tiene como objetivo principal mezclar a los niños e intercambiar la posición en la que inicialmente se han sentado. La dinamizadora adjudica a cada alumno qué papel tiene en la paella si arroz, sofrito, gamba o mejillón. En voz alta se van nombrando los diferentes ingredientes y los participantes tienen que cambiarse de sitio (no pueden quedar en la misma silla). Cuando se diga "paella", todos los niños tienen que ir a buscar un nuevo sitio al que sentarse. Tal y como queden ubicados los alumnos se continua a la siguiente fase del círculo.		
<p>Actividad principal.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Tema: Compañerismo - Metodología: Se realizan dos rondas de círculo y en cada ronda los alumnos tienen que continuar las siguientes frases: <ul style="list-style-type: none"> o No soy un buen amigo cuando... o Soy un buen amigo cuando... 		

<p>Cada niño tiene que pasar la pelota al compañero ubicado a su izquierda (en el sentido del reloj) y uno a uno deben de ir contestando las frases que se plantean.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Reflexión: se lleva a cabo una puesta en común y se pregunta a los alumnos qué han aprendido en esta actividad.
<p>Juego energizante/cooperativo: Extraterrestre o helicóptero. La persona dinamizadora explica a los niños en qué consiste cada figura. Cuando nombra a una persona extraterrestre, las dos personas que se encuentran a su lado, deben de señalarle con los dedos y, cuando nombra a una persona helicóptero, el alumno nombrado mueve los brazos haciendo círculos y las de sus lados deben de agacharse. Este es un juego de cohesión de grupo que permite a los alumnos asumir un papel dentro de un grupo para su buen funcionamiento.</p>
<p>Ronda de salida. En esta ronda final, se vuelve a pasar el objeto de palabra y los niños deben de contestar a la siguiente afirmación:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Una cosa que he aprendido o que me ha gustado del círculo de hoy. <p>Finalmente, se lleva a cabo una tormenta de aplausos. Consiste en que la persona dinamizadora empieza a hacer un aplauso sin tocarse, el alumno de su derecha la debe de imitar y así uno a uno hasta que hace la vuelta al círculo. Una vez vuelve a llegar, los dedos empiezan a tocarse, después los dedos a las palmas de las manos y, finalmente, las manos hacen un gran aplauso. Los alumnos solo pueden continuar si el de su derecha realiza el movimiento que le viene de su izquierda.</p>
<p>Evaluación:</p> <ul style="list-style-type: none"> - La evaluación se lleva a cabo a través de la observación directa de los alumnos y es cualitativa. Se utiliza una rúbrica de seguimiento con los ítems que se van evaluando y modificando a lo largo de todas las sesiones. - Se lleva a cabo una autoevaluación por parte de los alumnos al acabar la sesión en la que exponen lo que les ha gustado del círculo.

Tabla 3. Círculo 2. Sesión 3.		
Sesión: 3	Recursos: tubo sensorial, imágenes de paisajes.	Duración: 45 minutos
Objetivo: Identificar y concretar las acciones que se llevan a cabo para respetar a los compañeros.		Agrupamiento: Parejas y gran grupo
Los niños se ubican sentados en círculo y se repasan las normas (siempre visibles durante la sesión). Para esta sesión el objeto de palabra es un micrófono.		
Ronda de entrada. La pregunta inicial que se plantea para romper el hielo es la siguiente: ¿Cuándo seas mayor qué quieres ser? Se pasa el tubo sensorial hasta realizar toda la ronda. Cabe recordar que la participación es voluntaria y si algún alum no prefiere no contestar puede pasar el objeto de palabra al siguiente. A través de esta pregunta se pretende establecer conexiones entre los estudiantes y que se conozcan un poco mejor.		
Juego de mezcla. Rojo o azul. Cada participante se asigna un color, rojo o azul; lo deciden los alumnos. La persona dinamizadora se encarga de dar las órdenes: “los rojos de pie y se mueven al sitio que tienen a su izquierda” o “los azules de pie y se mueven al sitio que tienen delante”. Una vez se han cambiado varias veces de sitio, continúan la sesión, así como se han quedado.		
<p>Actividad principal.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Tema: Respeto - Metodología: Se realizan dos círculos concéntricos. Se ubica un círculo dentro de otro, de tal forma que los alumnos de fuera y de dentro se colocan uno delante de otro sentados en las sillas. En esta sesión se realizan tres preguntas y las tres preguntas tienen que ser contestadas de dentro afuera y de fuera adentro. La persona dinamizadora da 1 minuto para cada pregunta y cuando han contestado tanto el círculo interior como el exterior, se procede a que las personas del círculo exterior se muevan un sitio hacia la derecha. De este modo se cambia de compañero y se inicia la siguiente pregunta. Las preguntas son las siguientes: <ul style="list-style-type: none"> o ¿Cómo respetas a tus compañeros? o ¿Qué puedes hacer hoy para respetar? <p>En esta actividad es necesario que los alumnos tengan un tono de voz adecuado para que se puedan escuchar los unos a los otros sin molestar a los compañeros de al lado.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Reflexión: se lleva a cabo una puesta en común y se pregunta a los alumnos qué han aprendido en esta actividad. 		
Juego energizante/cooperativo. Números locos. Los alumnos colocan de nuevo las sillas en círculo y la persona dinamizadora dice el número uno. El objetivo del juego es que todos los participantes sigan diciendo los números de forma consecutiva sin solaparse los unos con los otros a medida que se van levantando. Si dos alumnos o más coinciden todos se deben sentar y volver a empezar. El grupo gana cuando llegan al número 23 respetándose los unos a los otros.		
Ronda de salida. En esta ronda final, se ubican en el suelo imágenes de diferentes paisajes (campo, pisos, tren, desierto, mar, multitud, persona en un banco, ciudad). De nuevo, con el objeto de palabra, los niños tienen que ir explicando con que imagen se quedan de esta sesión.		
Finalmente, se lleva a cabo una tormenta de aplausos. Consiste en que la persona dinamizadora empieza a hacer un aplauso sin tocarse, el alumno de su derecha la debe de imitar y así uno a uno hasta que hace la vuelta al círculo. Una vez vuelve a llegar, los dedos empiezan a tocarse, después los dedos a las palmas de las manos y, finalmente, las manos hacen un gran aplauso. Los alumnos solo pueden continuar si el de su derecha realiza el movimiento que le viene de su izquierda.		
Evaluación:		
<ul style="list-style-type: none"> - La evaluación se lleva a cabo a través de la observación directa de los alumnos y es cualitativa. Se utiliza una rúbrica de seguimiento con los ítems que se van evaluando y modificando a lo largo de todas las sesiones. - Se lleva a cabo una autoevaluación por parte de los alumnos al acabar la sesión en la que tienen que expresar con que imagen se sienten identificados. 		

Tabla 4. Círculo 3. Sesión 4.		
Sesión: 4	Recursos: peluche.	Duración: 45 minutos
Objetivo: Trabajar de forma cooperativa para un fin común y tomar responsabilidad social y emocional.	Agrupamiento: Grupos de tres y gran grupo	
Los niños se ubican sentados en círculo y se repasan las normas (siempre visibles durante la sesión). Para esta sesión el objeto de palabra es un peluche.		
Ronda de entrada. La pregunta inicial que se plantea para romper el hielo es la siguiente: Si fueras un objeto, animal o juguete, ¿Cuál serías? Se pasa el peluche hasta realizar toda la ronda. Cabe recordar que la participación es voluntaria y si algún alumno prefiere no contestar puede pasar el peluche al siguiente. A través de esta pregunta se pretende establecer conexiones entre los estudiantes y que se conozcan un poco mejor.		
Juego de mezcla. Que se levanten... Este juego mezclador tiene como objetivo principal ubicar en sitios diferentes a los niños de los que se han sentado inicialmente. La persona dinamizadora va diciendo frases como: <ul style="list-style-type: none"> - Que se levanten y se cambien de sitio las personas que tienen un perro. - Que se levanten y se cambien de sitio las personas que han hecho deporte esta semana. Así, consecutivamente, hasta que se considere que los sitios están bien definidos para comenzar la actividad principal del círculo.		
Actividad principal. <ul style="list-style-type: none"> - Tema: Amistad - Metodología: Esta actividad se lleva a cabo por tríos. Cada grupo tiene que crear una escultura que signifique amistad. Se ubican a un lado del círculo y entre los tres tienen que hablar sobre que significa la amistad para ellos y decidir cómo representarla en forma de estatua para el resto de compañeros. Una vez están todas las estatuas creadas se explica al resto del grupo cómo han llegado a crear y por qué esa figura. Es muy importante que los alumnos participen de forma activa en la creación e la escultura y que la dinamizadora no intervenga para que ellos puedan gestionar y decidir como consideren. - Reflexión: se lleva a cabo una puesta en común y se pregunta a los alumnos qué han aprendido en esta actividad. 		
Juego energizante/cooperativo. Te quiero. Los alumnos se sientan en sus sillas de nuevo y deben de decir muy serios al compañero que tienen a su derecha: "Te quiero, pero no puedo sonreír". La siguiente persona realiza lo mismo con el compañero de su derecha. El juego consiste en que los niños tienen que ir diciendo esta frase a sus compañeros e intentar no sonreír. Se pueden contar cuántas veces consecutivas se ha conseguido el objetivo sin que nadie sonría.		
Ronda de salida. En esta sesión final se pretende que los niños hagan una autoevaluación sobre sus aprendizajes a lo largo de estas sesiones y puedan pensar de forma consciente y tomar responsabilidad emocional acerca de lo que han mejorado o pueden mejorar con las siguientes preguntas: <ul style="list-style-type: none"> - ¿Qué juego o dinámica te ha gustado más? ¿Por qué? - Después de las sesiones, ¿crees que ha cambiado algo en la relación con tus compañeros? ¿Qué ha cambiado? En esta ronda final, se pide a los niños que piensen en un gesto para expresar como se han sentido y para despedirse. A medida que va pasando el peluche por cada uno de ellos tienen que despedirse de todos sus compañeros, así como les salga, pero sin hablar. Finalmente, se lleva a cabo una tormenta de aplausos. Consiste en que la persona dinamizadora empieza a hacer un aplauso sin tocarse, el alumno de su derecha la debe de imitar y así uno a uno hasta que hace la vuelta al círculo. Una vez vuelve a llegar, los dedos empiezan a tocarse, después los dedos a las palmas de las manos y, finalmente, las manos hacen un gran aplauso. Los alumnos solo pueden continuar si el de su derecha realiza el movimiento antes.		
Evaluación: <ul style="list-style-type: none"> - La evaluación se lleva a cabo a través de la observación directa de los alumnos y es cualitativa. Se utiliza una rúbrica de seguimiento con los ítems que se van evaluando y modificando a lo largo de todas las sesiones. - Se lleva a cabo una autoevaluación por parte de los alumnos al acabar esta última sesión en la que tienen que contestar una serie de preguntas y finalmente expresar con un gesto cómo se han sentido y despedirse. 		

Resultados

A continuación, se detallan los resultados obtenidos a lo largo de las sesiones de círculo en el aula. En la primera sesión el alumnado descubrió cuáles eran sus necesidades y la forma en que podían satisfacerlas, es decir, los acuerdos y por consiguiente las normas que regirían el resto de sesiones. El objeto de palabra fue un títere de dedo a través del cual los alumnos podían simular que hablaba mientras ellos lo hacían. Se ubicaron los carteles con las necesidades escritas en medio del círculo y, a medida que los niños las iban nombrando se iban pegando en la cartulina con los acuerdos previamente escritos. Los alumnos pudieron elegir dos necesidades y, tal y como se muestra a continuación, los que eligieron como principal demanda sentirse escuchado en una relación de amistad con sus compañeros.

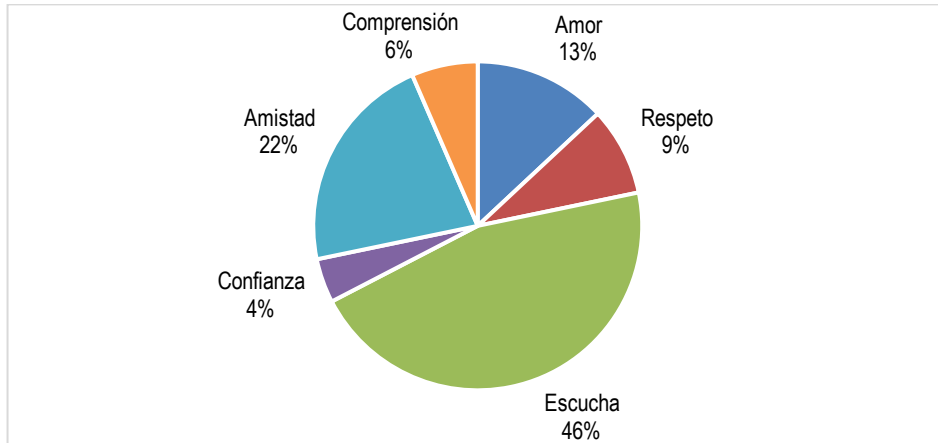


Figura 3. Necesidades de los alumnos.

Los acuerdos que concretaron dichas necesidades en acciones para todas las sesiones fueron los siguientes:

- Hablo cuando tengo el objeto de palabra.
- Escucho de forma activa cuando alguien habla.
- Respeto todas las intervenciones.
- Acepto los diferentes puntos de vista.
- Tengo conocimiento de que lo que comparto es confidencial.

En la segunda sesión se llevó a cabo el primer círculo restaurativo y se planteó la siguiente pregunta: “Si pudieras tener un poder, ¿Cuál tendrías?”. Ante este interrogante, una gran parte del grupo eligió el poder de volar y uno, concretamente, acabar con las guerras en el mundo. El juego mezclador que se llevó a cabo fue el de la paella y se pudo observar cómo los niños siempre intentan sentarse al lado de sus amigos, pues a pesar de realizar cambios constantemente se buscan los unos a los otros. El tema principal de esta sesión fue el compañerismo y se pidió a los participantes del círculo que fueran acabando dos frases: “No soy un buen amigo cuando...” y “Soy un buen amigo cuando...”.

La mitad del grupo contestó en primera persona lo que ellos hacen para ser o no buenos amigos (ej. “No soy un buen amigo cuando pego” o “soy un buen amigo cuando comparto”), en cambio, la otra mitad contestó lo que les hacen los compañeros (ej. “No soy un buen amigo cuando me pegan” o “soy un buen amigo cuando comparten”) o no quisieron intervenir. En estos casos, se les recordó que podían pasar el objeto de palabra si no querían participar o no sabían que decir). A través de la observación directa, se pudo observar cómo el alumnado mostró un elevado grado de concentración y de escucha activa durante las dos rondas. Con el fin de realizar una pausa activa después de estar todo el tiempo concentrados, se llevó a cabo el juego del extraterrestre y del helicóptero, que tuvo una gran acogida por parte de los discentes.

La semana siguiente se realizó la tercera sesión y el segundo círculo restaurativo, siguiendo la temporalización establecida, donde el alumnado manifestó cierto dominio y seguridad a la hora de organizar el aula, hablar y relacionarse. En esta sesión se utilizó un tubo sensorial como objeto de palabra, a los niños les gustó mucho este objeto ya que lo podían usar como micrófono para hablar. Se inició la sesión preguntando a los alumnos qué querían ser de mayores. La gran mayoría indicó que quería ser pintor o carpintero, seguramente condicionados por el proyecto de arte que llevan a cabo en el colegio. En la parte principal del círculo se trabajó el respeto. A través de círculos

concéntricos tuvieron que colocarse, por parejas, uno en frente de otro y contestar en un minuto y por turnos las dos preguntas que se les planteaban: “¿Cómo respetas a tus compañeros?” y “¿Qué puedes hacer hoy para respetar?”.

En esta actividad se pudo observar un comportamiento respetuoso por parte del alumnado en la misma dinámica, no solo en el turno de palabra, sino que también en cuidar el tono de voz para no interferir en las conversaciones del resto de compañeros. Cuando se puso en común la anterior actividad, el grupo llegó a la conclusión de que para respetar a los compañeros podían compartir, respetar el turno de palabra, hablar sólo cuando tuvieran el objeto de palabra o dejar jugar a los compañeros. A través del juego energizante de los números se trató de fomentar el respeto al turno de palabra de los demás. Por tal motivo, es preciso puntualizar que el objetivo principal de este juego no fue conseguir llegar a decir todos los números, sino que los niños se dieran cuenta de lo que se produce cuando no se respetan y hablan todos a la vez. Además, se reforzó la importancia de mirarse a los ojos y poder interpretar la mirada de sus compañeros. De este modo, los estudiantes mantuvieron la concentración, se organizaron y respetaron para lograr un fin común respetando el turno de palabra. Los alumnos mostraron una actitud favorable hacia la actividad y alcanzaron el número ocho sin solapamientos.

Después, en la sesión de evaluación y en la ronda de salida se ubicaron las fotos con los diferentes paisajes en medio del círculo y los alumnos tuvieron que ir diciendo con cuál se identificaban después de la sesión.

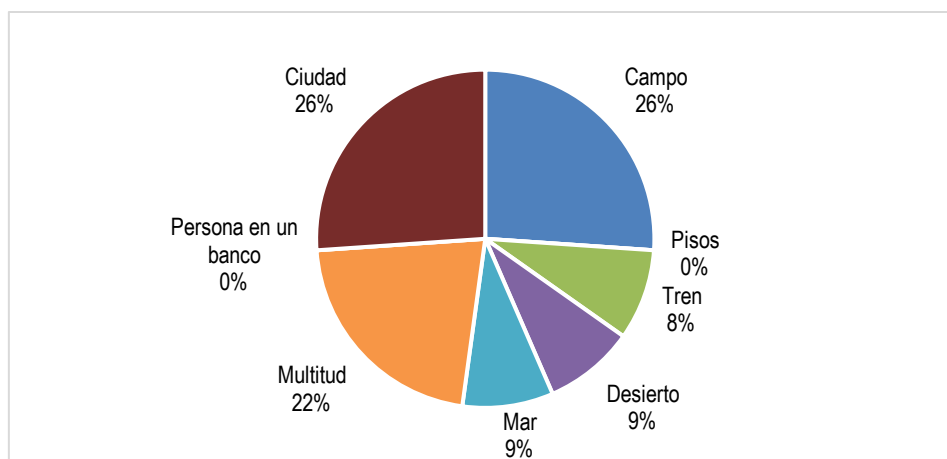


Figura 4. Relación de emociones con paisajes.

Como se puede observar en el gráfico anterior, las opciones más recurrentes fueron la ciudad (26%) y el campo (26%), aunque por motivos diferentes. Mientras los primeros eligieron la ciudad porque presenta una amplia oferta de ocio, los segundos optaron por el campo porque es un lugar tranquilo, al igual que el mar (9%). Además, otros estudiantes seleccionaron la multitud (22%) porque representaba al número de su clase y otros dos niños (8%) afirmaron que se quedaban con el tren porque tuvieron que cambiarse de sitio. Por el contrario, nadie eligió los bloques de pisos ni la imagen de la persona sentada en el banco. Finalmente, se concluyó de nuevo con la tormenta de aplausos que los niños ya dominaron más.

En la última sesión se llevaron a cabo el círculo y la evaluación final. El objeto de palabra fue un peluche a través del cual los alumnos pudieron expresarse. En la ronda de entrada se les preguntó qué objeto, animal o juguete serían si pudieran elegir. Un 68%

de los niños se identificaron con animales de la isla ya que los están estudiando, un 18% nombraron *Pokémon* y el 14% restante otros animales.

En el juego mezclador se pidió a los niños que se levantaran y que se cambiaran de sitio según fueran cumpliendo las condiciones que se iban nombrando. Sin embargo, hubo algún alumno que se cambió de sitio sin corresponderle con el fin de sentarse al lado de sus amigos. Finalmente, el juego se dio por concluido cuando la persona dinamizadora consideró que los sitios en los que habían quedado los alumnos eran los idóneos para iniciar la parte principal.

El tema del círculo fue la amistad y consistió en crear una estatua o una escena en grupos de tres alumnos, que fueron creados de forma autónoma por los propios estudiantes. Dos terceras partes del grupo (66%) hicieron partícipe el objeto de palabra, que era un conejo de peluche, y realizaron la forma de corazón con los brazos, otros llevaron a cabo una escena en la que a un niño se le caían las gafas al suelo y los otros dos le ayudaban, mientras que otros se abrazaron y otros hicieron de campeones.

Posteriormente, en la actividad energizante se pidió a los discentes que sin reír dijeran al compañero de al lado: “Te quiero, pero no puedo sonreír”. De este modo, se dieron cuenta de lo difícil que es manifestar ese sentimiento sin que se escape una sonrisa. Esta tarea fue completada por todo el grupo y se observó un amplio abanico de estrategias para evitar sonreír.

En la ronda final y dado que era la última sesión de círculo se les pidió que expresaran lo que más les había gustado de los círculos, si había habido algún cambio en relación con los compañeros y que realizaran un gesto para despedirse. A la primera pregunta surgieron disparidad de opiniones, aunque a la mayoría de los alumnos les gustó el juego de *La paella*, de *Rojo o Azul* y el de las estatuas de la amistad.

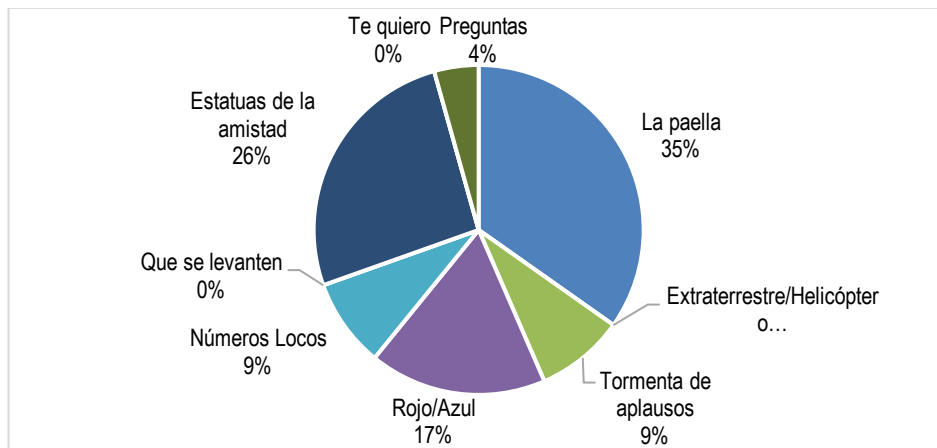


Figura 5. Dinámicas que han gustado más.

A la segunda pregunta la mayoría de los niños (48%) consideró que sí que había cambiado algo en la relación con sus compañeros, sin embargo, algunos creyeron que no (30%) y otros no supieron qué contestar (22%).

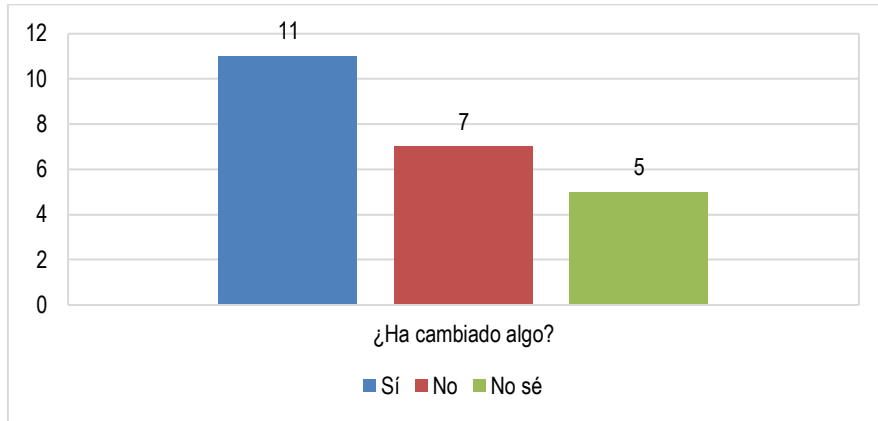


Figura 6. ¿Ha habido cambios después de la intervención?

Los que dijeron respondieron afirmativamente explicaron que ahora había más ayuda, escucha y respeto en el grupo, lo que dio pie a que jugaran juntos en mayor medida.

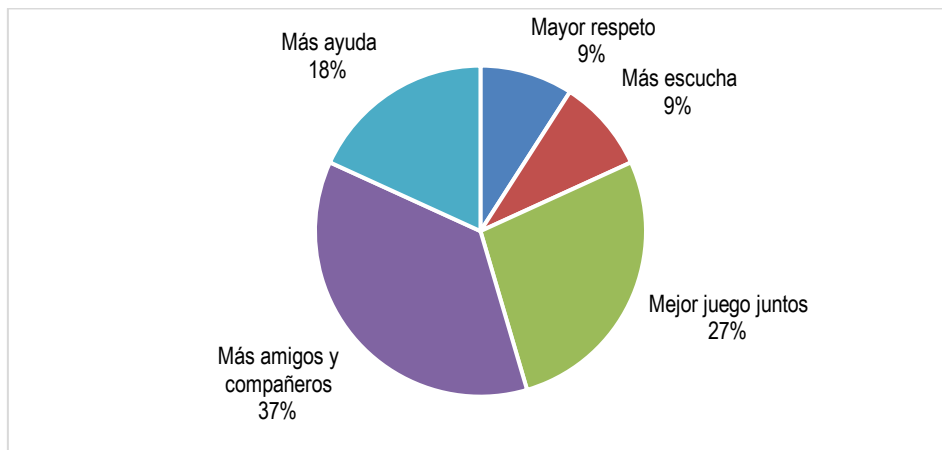


Figura 7. Aspectos que han cambiado.

Finalmente, se llevó a cabo un gesto de despedida. La mayoría de los gestos fueron a través del conejo de peluche y fueron gestos de amor como besos, abrazos e incluso se realizaron gestos conjuntamente con los grupos formados en la actividad anterior.

Discusión

Una vez expuestos los resultados, a continuación, se pondrán en diálogo los sucesos y los hallazgos con la teoría. De esa manera, es preciso señalar que durante las sesiones se ha observado una serie de cuestiones relevantes que han podido condicionar y dotar de significado el comportamiento del grupo y las relaciones que han tenido lugar en él.

Una de estas cuestiones ha sido que el uso de objetos de palabra para gestionar los turnos proporcionó a los alumnos la tranquilidad de poder participar en igualdad de condiciones que el resto de los niños y les dio la posibilidad de ser escuchados de forma activa sin interferencias (Torralba, 2007). Además, esto ha podido propiciar una mayor seguridad a los estudiantes a la hora de expresarse. Por ejemplo, esto se ha reflejado en el caso de una estudiante que ha pasado de tener una participación residual a una más continuada gracias a la confianza que le ha proporcionado la intervención en su conjunto y el objeto de palabra en particular.

En cuanto a los roles determinados por el CESC, de Collell y Escudé (2006), se pudo observar cómo los alumnos que puntuaron como agresores y como víctimas, en la primera sesión manifestaron una elevada demanda de amistad y de amor. Mientras tanto, aquellos que puntuaron como víctimas o solitarios se sentaron en el círculo sin pactar con sus amigos para sentarse juntos y, a menudo, pasaban el objeto de palabra sin contestar. Por su parte, los alumnos que puntuaron como agresores se sentaron juntos cuando las dinámicas se lo permitían. Además, estos discentes no supieron describir cuándo se comportaban como buenos o malos amigos con sus compañeros. En lugar de eso, expusieron – a modo de reproche – el comportamiento de los demás hacia ellos, cambiando su rol de agresores a víctimas. Por último, los alumnos que puntuaron en prosocial participaron activamente en las sesiones, reflexionaron sobre las cuestiones que se sugerían y ayudaron al resto de sus compañeros.

De esta manera, se pone de manifiesto que el tiempo de círculo y las prácticas restaurativas son un escenario adecuado para observar las conductas que tienen lugar en el grupo-clase. A partir de su análisis, estas prácticas permiten tomar decisiones que favorezcan la convivencia del alumnado a partir de sus necesidades. Con ello, el aula se transforma en un escenario para la socialización y para la vida afectiva y moral (Romera, 2020).

Dicho esto, en las actividades mezcladoras los alumnos tuvieron una clara tendencia a sentarse con los amigos, incluso cuando la dinámica no lo permitía. A su vez, el alumnado con menores habilidades sociales fue aislado, mientras que los que puntuaron como agresores también se sentaron juntos, coincidiendo con los resultados coinciden con los hallados por Greene (2009). Precisamente, las dinámicas aplicadas pueden prevenir estas situaciones y favorecer unas dinámicas eficaces en el aula.

En cuanto a las reflexiones que se generaron en torno a las diferentes preguntas, se pudo observar cómo los discentes expusieron lo que sus compañeros hacían – o dejaban de hacer – en lugar de hablar de sus propias acciones. Este fenómeno es característico de su desarrollo evolutivo, donde prima el egocentrismo y que, a menudo, demuestra una falta de madurez para entender como sus acciones repercuten en sus compañeros, en vez de lo que reciben ellos del resto (Gutiérrez, 2008).

El impacto de esta intervención se observó con nitidez en el desarrollo de la última sesión, cuando tuvieron que representar, en grupos de tres, una estatua o una escena sobre la amistad. A pesar de realizar la actividad en grupos con compañeros inusuales, los estudiantes alcanzaron los acuerdos sobre cómo proceder rápidamente y de forma eficaz, dado que fueron capaces de representar con acierto un concepto abstracto como es el de la amistad. Además, la actividad *te quiero, pero no puedo sonreír* provocó que algunos de los estudiantes más tímidos participaran. Las palabras emitidas durante esta dinámica favorecieron el reconocimiento individual y grupal de los estudiantes, provocando así un efecto en cadena (Maslow, 2016).

Al hilo de lo expuesto, y alineado con los objetivos del trabajo, parece que los círculos restaurativos pueden ser una metodología eficaz para potenciar la cohesión de grupo en un contexto educativo determinado. A lo largo de las sesiones se ha observado cómo los niños han sido capaces de satisfacer las necesidades que ellos mismos plantearon inicialmente de forma grupal. Además, se han generado nuevas conexiones y amistades que de otra forma hubiera sido más complejo que hubieran aparecido, dado que han tenido lugar actividades para que se pudieran conocer mejor y compartir intereses, aficiones y tiempo juntos. En resumen, los círculos restaurativos han sido un escenario propicio en el que los niños se han relacionado con las herramientas sugeridas por la

persona dinamizadora, proporcionando un espacio de confianza, escucha, respeto, amistad, amor y comprensión.

Los resultados obtenidos durante y tras esta intervención educativa muestran los beneficios que producen los círculos restaurativos. Por un lado, el alumnado desarrolla sus habilidades sociales y comunicativas (Hopkins, 2003). Esto, sumado a que el alumnado desarrolla un mayor sentimiento de pertenencia al grupo (Hopkins, 2003), puede ayudar significativamente a prevenir el acoso escolar, dado que disponer de mayores competencias sociales y emocionales son algunos de los principales factores de protección (Pastor-Porras y Marín, 2021; Lorenzo y Becoña, 2022). Por lo tanto, estas prácticas restaurativas no solo tienen un impacto directo en la convivencia escolar, sino que también impulsa la motivación y el rendimiento académico del alumnado (Barter, 2012; Kohn, 1996/2016). Por lo tanto, parece conveniente la inclusión del tiempo de círculo como una metodología en los centros educativos, especialmente teniendo en consideración la importancia que le otorga la LOMLOE (2020) a las prácticas restaurativas, inclusivas y democráticas.

No obstante, es preciso señalar algunas limitaciones del estudio. En primer lugar, el tamaño de la muestra y el contexto específico en el que se llevó a cabo, no permiten una generalización de los resultados. Además, hubiera sido conveniente realizar la intervención de forma más prolongada y sostenida. Por ello, de cara al futuro, sería oportuno replicar esta intervención en otros contextos educativos y dotar de una mayor continuidad a esta propuesta. Igualmente, una de las acciones futuras más relevantes sería fortalecer la formación del profesorado en justicia y prácticas restaurativas.

En definitiva, ante la imperiosa necesidad de responder a los desafíos socioeducativos presentes y futuros, tales como el acoso escolar y el aislamiento social, entre otros, los círculos restaurativos emanan como una metodología eficaz para mejorar la inteligencia emocional del alumnado y la convivencia escolar. Más allá de lo que dictamine la LOMLOE (2020), como docentes tenemos la responsabilidad moral de asegurar el bienestar de nuestros estudiantes. Para ello, y apoyándonos en los círculos restaurativos, hemos de desarrollar nuestra praxis desde tres pilares: la formación, la innovación y la justicia social-restaurativa.

Referencias

- Alberti, M (2019). Temps de cercle i reunions en cercle. Manual pràctic. Govern de les Illes Balears.
- Alberti, M, & Alamillo, S (2017). Pràctiques restauratives a l'aula. Enfocament restauratiu en el teu dia a dia. Govern de les Illes Balears.
- Barter, D (2012). Walking toward conflict. *Tikkun*, 27(1), 21-70.
- Dewey, J (1998). Democracia y educación: Una introducción a la filosofía de la educación. Morata.
- Evans, K, & Vaandering, D (2022). The little book of restorative justice in education: Fostering responsibility, healing, and hope in schools. Simon and Schuster.
- García-Marín, E, & Calvo, M (2019). Prácticas restaurativas en el ámbito educativo: un camino hacia la convivencia y la transformación de conflictos. Narcea Ediciones.
- Goleman, D (2015). El cerebro y la inteligencia emocional: nuevos descubrimientos. B de Books.
- Hopkins, B (2003). Just schools: A whole school approach to restorative justice. Jessica Kingsley Publishers.
- Hopkins, B (2016). Círculos de la paz: cómo construir relaciones sanas en la escuela y en la comunidad. Octaedro.
- Hopkins, B (2017). Transforming Conflict. Routledge.
- Jones, S, et al (2020). Friendship and well-being among elementary school students: The role of classroom-level factors. *Journal of Applied Developmental Psychology*, 67, 101139.
- Kohn, A (1996/2016). Beyond Discipline: From Compliance to Community. ASCD.
- Lorenzo Pontevedra, MC, & Becoña Iglesias, E (2022). Bullying y cyberbullying. Pirámide.
- Maslow, A (2016). El hombre autorrealizado: Hacia una psicología del ser. Editorial Kairós.

Morrison, B (2015). Restorative circles in schools: building community and enhancing learning. Routledge.

Morrison, B, Blood, P, & Thorsborne, M (2005). Practicing restorative justice in school communities: Addressing the challenge of culture change. Public Organization Review, 5, 335-357.

Pastor-Porras, E, & Marín Suelves, D (2021). Educación emocional en la escuela. Una revisión de la literatura. REIDOCREA, 1-19.

Pastor-Vicedo, JC, Prieto-Ayuso, A, Pérez, SL, & Martínez-Martínez, J (2021). Descansos activos y rendimiento cognitivo en el alumnado: Una revisión sistemática. Apunts Educación Física y Deportes, 37(146), 11-23.

Picard, RW, Papert, S, ..., & Strohecker, C (2004). Affective learning—a manifesto. BT technology journal, 22(4), 253-269.

Rlestra, ML, & Casanova, M (2017). Círculos de diálogo: manual de implementación. Wolters Kluwer.

Romera, M (2020). El valor de estar juntos. Cuadernos de pedagogía, (511), 6-7.

Schmitz, J (2018). Prácticas restaurativas para la prevención y gestión de conflictos en el ámbito educativo. Cerro Azul SRL.

Smith, J, Doe, J, & Johnson, A (2018). Group interventions and social cohesion in educational settings. Journal of Educational Psychology, 43(2), 167-185.

Torralba Roselló, F (2007). El arte de saber escuchar. Editorial MILENIO.

Torremorell, MCB (2020). Prácticas restaurativas para la prevención y gestión de los conflictos: 20 círculos de la palabra y una asamblea en el aula (Vol. 165). Narcea Ediciones.

Wachtel, T (2013). Defining restorative. Restorative Practices eForum, 12.

Anexo I. Rúbrica de evaluación de los círculos restaurativos

Rúbrica Círculo Restaurativo				
	Experto	Avanzado	Aprendiz	Novel
Necesidades	Tiene conciencia sobre sus propias necesidades y sabe como satisfacerlas.	Tiene conciencia sobre sus propias necesidades.	Conoce las necesidades, pero le cuesta identificar las suyas propias	No conoce ni identifica las necesidades propias
Normas	Se compromete y cumple las normas del círculo y procura que el resto también las cumplan.	Se compromete y cumple las normas del círculo.	Le cuesta cumplir alguna de las normas del círculo.	No muestra interés en cumplir las normas del círculo y dificulta el buen funcionamiento de éste.
Responsabilidad social	Tiene conciencia sobre cómo influyen sus acciones en los demás y tiene en cuenta a sus compañeros.	Conoce cómo influyen sus acciones en los demás.	Le cuesta tener en cuenta cómo influyen sus acciones en los demás.	Rara vez identifica cómo influyen sus acciones en los demás.
Respeto	Es capaz de identificar y concretar las propias acciones que generan respeto y las acciones que generan respeto entre los compañeros para el buen funcionamiento de un grupo.	Identifica las propias acciones que generan respeto.	A veces no es consciente de las acciones que se llevan a cabo para respetar a los compañeros.	No conoce las acciones que puede llevar a cabo para respetar a los compañeros.
Trabajo cooperativo y de cohesión	Se muestra abierto y predispuesto a trabajar con los compañeros, participativo y colaborativo.	Trabaja de forma colaborativa con los compañeros, aunque muestra poca flexibilidad.	Le cuesta aceptar las opiniones y formas de hacer de sus compañeros.	Impone sus propios deseos y dificulta el trabajo en equipo.
Responsabilidad emocional	Es capaz de expresar como se ha sentido a lo largo de las sesiones, las sensaciones y sentimientos que ha tenido y empatizar con los compañeros.	Es capaz de expresar como se ha sentido a lo largo de las sesiones y las sensaciones y sentimientos que ha tenido.	Le cuesta identificar los propios sentimientos y expresar-los.	Muestra poco interés en identificar y compartir sus sentimientos.

